

Cambios y novedades urbanísticas en la Nueva Guatemala de la Asunción

Jorge Luján Muñoz

Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala
jlujan@uvg.edu.gt

Introducción

El traslado de la ciudad de Guatemala del valle de Panchoy al de la Ermita o de la Virgen ha sido un tema que ha interesado a diversos autores. Como ejemplo vale la pena recordar la obra de Pedro Pérez Valenzuela (1900-1981), *La Nueva Guatemala de la Asunción*, publicada originalmente en 1934, con reimpresión de 1964.

La determinación de la traslación la tomó el recién llegado Presidente Martín de Mayorga (1721-1783). Ello deparó la oportunidad para que las autoridades centrales y de la urbe, que entonces tendría alrededor de 30,000 habitantes, buscaran mejorar varias cuestiones urbanísticas y solucionar diversos problemas en el nuevo asiento.

Como es sabido, hubo fuerte oposición en varios sectores de los habitantes a trasladarse. Los que se resistieron fueron apodados “terronistas”, y los otros “traslacionistas”. A la cabeza de los primeros estuvo el arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1712-1786), quien por su oposición fue transferido a España, como obispo de Tortosa (Tarragona).

Si bien la decisión fue que Santiago de Guatemala quedara totalmente deshabitada, ello nunca llegó a ocurrir del todo. Por un lado hubo personas que pospusieron su salida y con el tiempo se les permitió quedarse, especialmente luego que Mayorga fue trasladado a la Nueva España. Otros prefirieron irse a vivir a poblados diferentes de la capital. Con respecto al tamaño del vecindario, en comparación con Santiago, la Nueva Guatemala de la Asunción (como se le llamó entonces) disminuyó una vez completado el proceso.

De acuerdo con la legislación vigente, Guatemala de la Asunción tuvo calles rectas, orientadas de norte-sur y de oriente a poniente, con la plaza mayor al centro, así como manzanas rectangulares. El valle no era del todo plano: ya que es más bajo al oriente y un poco más alto al occidente.

Por otra parte, se decidió que se transfirieran asimismo los poblados de los alrededores, en los cuales se repitió la renuencia

parcial de sus habitantes al traslado, en parte exitosa, de manera que casi todos se mantuvieron también en el valle de Panchoy y sus cercanías.

A continuación me referiré a los principales cambios y novedades urbanísticas que se produjeron en la Nueva Guatemala. Comenzaré con algunos aspectos de la traza urbana. Haré referencia a cambios o contrastes con respecto a la anterior capital. El nuevo valle era más abierto y amplio, sobre todo de sur a norte. El clima no era muy diferente, aunque se aludió a que era más ventoso, que algunas fuentes consideraron que podía tener efectos nocivos sobre la salud.

El diseño urbano de la Nueva Guatemala

Se mantuvo el modelo “clásico” de calles rectilíneas orientadas norte-sur y oriente-occidente, pero fueron más anchas. La plaza mayor se ubicó, al igual que en Santiago, en el centro de la traza, pero fue de mayor tamaño. Hubo algunos cambios en la distribución de los edificios públicos y religiosos. La Catedral siempre quedó al oriente, en la plaza mayor, con el palacio arzobispal al costado norte y el colegio de seises al costado sur. El real palacio se cambió de lugar, ya que se ubicó al occidente (es decir frente a la Catedral), en dos manzanas unidas, con lo cual lo que hoy es la quinta avenida “topaba” con el palacio. En la parte trasera del palacio (sobre la actual cuarta avenida), se encontraba la Casa de la Moneda (popularmente “el cuño”). Por otra parte, hubo más plazas en diferentes partes de la urbe, no todas ocuparon una manzana. Véanse dos planos (1 y 2), uno de 1778 y el otro de 1787.

En general se amplió el centro histórico. Si bien se mantuvieron los mismos conventos y monasterios (con sus templos), se distribuyeron en forma más amplia. Una excepción fue el caso de la Compañía de Jesús, que ya no se incluyó porque había sido suprimida y expulsada. En cambio, se les concedieron manzanas completas a los betlemitas, tanto en su rama masculina como en la femenina (las llamadas Beatas de Belem). Por cierto dicha orden fue de origen guatemalteco, a la cual está asociado el santo Hermano Pedro de San José de Betancur.

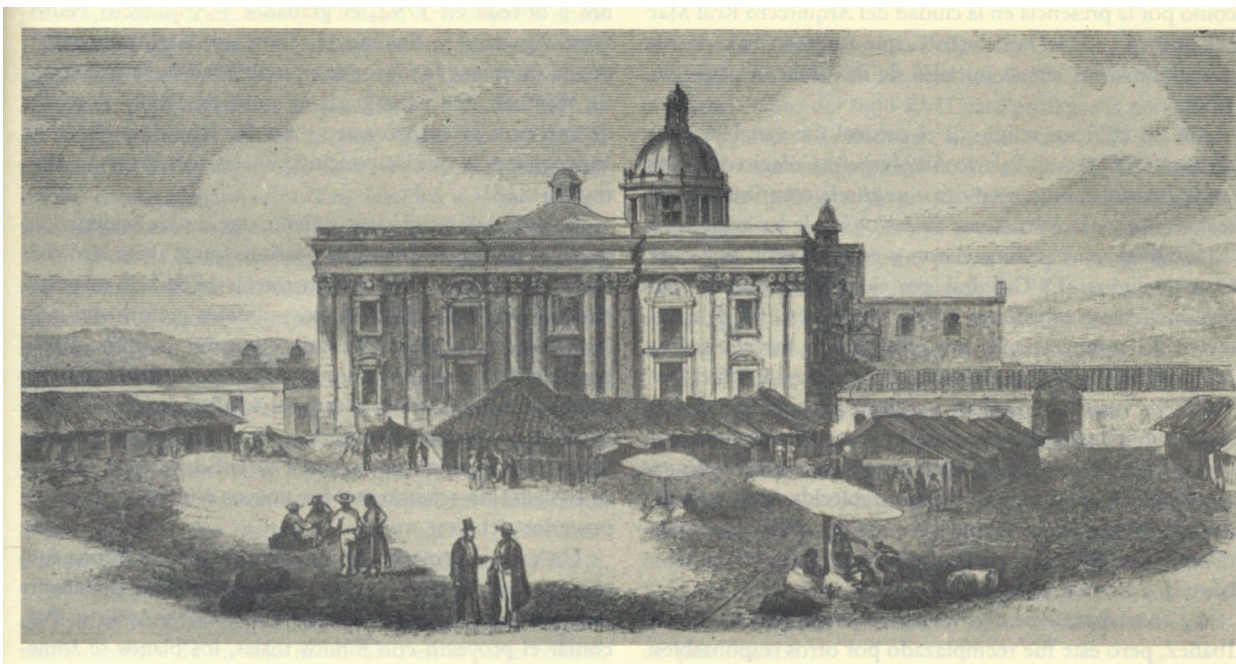


Ilustración 3. Vista de la plaza mayor y la Catedral de la Nueva Guatemala, poco después de la Independencia. Todavía no se habían construido las torres.

Para el diseño de la traza se debieron tener en cuenta algunos cerros. Uno de ellos era el Cerro del Carmen, al norte, que tenía un templo en la parte superior, con terrenos cultivados y casas a sus pies, todo lo cual existía antes del traslado. Otro cerro se hallaba al sur, al tope de la llamada “calle real” (la actual sexta avenida), que iba desde la plaza mayor. En su parte superior se construyó la iglesia del Calvario, que se unió al templo de Nuestra Señora de los Remedios. En Santiago estaban separados aunque cercanos.

Por otra parte no se mantuvieron todos los hospitales que había en Santiago. Se suprimió el hospital de sacerdotes, y se sacó del casco central el de San Juan de Dios, que se ubicó al poniente, en la parte más elevada de la ciudad. Es probable que en la disminución de hospitales haya influido la existencia del servicio hospitalario que prestaban los betlemitas, especialmente para enfermos convalecientes.

La mano de obra y los ingenieros llegados de España

El Presidente Mayorga consideró que en Guatemala no había profesionales con la suficiente experiencia y capacidad para asumir las responsabilidades de trazar una ciudad del tamaño de la Nueva Guatemala y construir los edificios reales requeridos. Ante ello la corona, seguramente por petición de Mayorga, acordó enviar desde la península ingenieros o arquitectos que tomaran a su cargo el diseño urbano y las obras de los edificios reales. Los escogidos fueron Marcos Ibáñez, como principal, y Antonio de Bernasconi (nacido en Ancona), en calidad de delineante. Cuando arribaron la ciudad ya estaba trazada con base en un plano del ingeniero Luis Díez Navarro (ya muy anciano), y los edificios principales (reales y conventuales) en construcción. Es decir que su actividad no tuvo la proyección que se esperaba.

En la Catedral centraron su atención. Tuvieron limitaciones ya que se había decidido no utilizar cubierta de bóveda. En 1782 Ibáñez presentó dos planos, uno de bóveda y otro de artesón, que no se utilizaron. Por las limitaciones de altura impuestas, las torres aparecían prácticamente “al pie”, al lado de la fachada.

Después arribó el ingeniero militar Josef de Sierra, con el encargo de mejorar las fortificaciones en el Caribe, quien asimismo intervino en obras en la ciudad. Posteriormente, hacia 1804, llegó el arquitecto Santiago Marquí, quien también trabajó en la Catedral. Al producirse la independencia todavía carecía de torres, véase la ilustración 3. Éstas se construyeron ya mediado el siglo XIX.

Por otra parte, como era usual, se recurrió a la mano de obra de los pueblos de indios a fin de que la proporcionaran de forma obligatoria y rotativa para las construcciones, tanto reales como privadas. En el mapa sobre los pueblos que proporcionaron trabajadores para las obras de la ciudad se puede apreciar el área abarcada, que incluso incluyó pueblos en Atitlán, Chimaltenango, la Verapaz y áreas de los actuales departamentos de Jalapa y Santa Rosa. Véase la ilustración 4.

La provisión de agua

La Nueva Guatemala estaba rodeada por barrancos, en cuyo fondo había arroyos, cuya agua no solo era insuficiente sino imposible de aprovecharla para el abastecimiento de la población. Además no había ríos cercanos con suficiente caudal que pudiera aprovecharse. Un riachuelo era el Las Vacas, casi inexistente en la estación seca (de noviembre a primeros de mayo). Por ello un problema que preocupó desde un principio a las autoridades y a buena parte del vecindario fue el abastecimiento permanente de agua. Para asegurarlo debieron de construirse dos acueductos

al sur de la urbe, que se denominaron como los pueblos cercanos: el llamado de Pinula (procedente de Santa Catarina Pinula), y el de Mixco (proveniente de Santo Domingo Mixco). Las obras de los acueductos supusieron no solo una elevada inversión sino que tomaron algún tiempo. Mientras se aseguró ese abasto los habitantes padecieron de escasez de agua, especialmente durante la estación seca. Es interesante señalar que, en parte, el acueducto de Pinula se acomodó en la parte superior de una larga estructura prehispánica, conocida popularmente como “de la culebra”.

Conclusiones

- El funcionario determinante en la decisión del traslado de la capital fue el Presidente Mayorga. Estaba recién llegado y aparentemente lo asustaron (quizás sería mejor decir que lo espantaron) los sismos, que se atribuían a la cercanía de los tres volcanes Agua, Fuego y Acatenango. Como era habitual el sistema colonial respaldó al funcionario real, y provocó la salida al arzobispo Cortés y Larraz.

- La idea dominante en Mayorga y su círculo era alejarse de Santiago (es decir de los volcanes) y buscar un lugar adecuado, aunque no muy lejano. El valle escogido fue el de La Ermita o de la Virgen, que por cierto se hallaba a la vera de los caminos que llevaban al oriente del reino.
- El avance de las obras (tanto de los edificios como de los acueductos) fue más lento de lo previsto. Es de suponer que el Presidente-Gobernador creyó que el proceso sería más fácil y menos costoso. Además hubo diversos problemas: insuficiente mano de obra, especialmente calificada; escasez de materiales constructivos e incluso de fondos. El hecho es que pasaron décadas para que la urbe llevara una vida “normal”. Se llegó a la emancipación sin que se hubieran completado buena parte de las construcciones. Incluso no se pudieron empedrar todas las calles principales. Además se produjeron atrasos en la construcción de las casas particulares.
- Considero que habría sido posible y más fácil mantenerse en Santiago y reparar los daños en los edificios públicos y privados, como se había hecho anteriormente en caso de sismos.



Ilustración 4. Pueblos que proporcionaron mano de obra para la construcción de la Nueva Guatemala.